

La ciencia e...

—(Viene de la pág. 3^a)
démicos con rapidez asombrosa.

La devastación y el estado de miseria en que dejan los nazis los territorios que han ocupado y que han sido recuperados por el Ejército Rojo, representa graves problemas de sanidad. Y es casi milagroso el hecho de que la organización soviética haya controlado los brotes epidémicos en esos lugares; las cañerías, las cloacas, todo lo destruyen los nazis; la suciedad se acumula en las ruinas de las ciudades y si a eso se suma la gran cantidad de refugiados que llegan a esos sitios, no cabe más que admirar la eficiencia de los servicios de sanidad de la Unión Soviética. En un artículo publicado recientemente, por el Comisario de Sanidad, G. Miterev, dice que en los últimos 15 meses no ha habido epidemias en la Unión Soviética y que los pocos focos de tifus que se han presentado en el invierno han sido controlados rápidamente. Indica, además, el comisario Miterev, que no ha habido aumento en la tifoidea en relación con los tiempos de paz, mientras que la malaria, la disentería y otras enfermedades infecciosas han disminuido notablemente.

Entre las fuerzas armadas se toman medidas especiales para evitar el tifus; entre las medidas se cita el envío de carros baños para todos los regimientos; en estos baños no sólo hay duchas sino que tienen autoclaves para esterilizar la ropa y librarla de parásitos.

Los informes soviéticos muestran el gran aumento de las heridas en el cráneo con daños en el cerebro. En la clínica neurológica del Instituto de Medicina Experimental de Moscú, se reportan 90 operaciones del cerebro en tres meses, la mayoría de estas operaciones tuvieron éxito completo.

La cirugía plástica, cada día hace más uso de los tejidos que se toman de cadáveres, habiendo desarrollado los soviéticos técnicas avanzadísimas para la conservación de los tejidos, de tal manera que puedan ser aplicados en el momento oportuno.

Están estudiando el problema que plantea a los obreros el enorme esfuerzo bélico y los resultados de los estudios se aplican inmediatamente a toda la población. Las investigaciones se llevan a cabo en nueve institutos científicos y en 24 laboratorios. Se han hecho grandes progresos en el acondicionamiento del aire, en el uso de cortinas de aire y de agua y muy especialmente en la aplicación intensiva de las células fotoeléctricas para la protección de los obreros que trabajan con máquinas a grandes presiones.

Para beneficiar a todas las Naciones Aliadas, los progresos en la cirugía, en la medicina y en todos los aspectos técnicos de la Unión Soviética, han sido filmados y es de esperar que nosotros podamos beneficiarnos con ellas; entre las películas podemos citar las siguientes: "Medicina Militar en el frente Occidental", "Fisioterapia de los traumatismos", "Tratamiento de las Heridas de Cráneo y del Cerebro".

El Incidente de...

—(Viene de la pág. 1^a)
práctico es otro: carteles de esa índole, repartidos por la Legación de los Estados Unidos, afectan no sólo a los norteamericanos sino a todos los habitantes del país. Por eso ha protestado el Comité de Unificación. Nosotros estamos de acuerdo con la protesta de ese Comité. El pueblo de Costa Rica es aliado del pueblo norteamericano y como tal, debe ser considerado por la Legación. Las organizaciones creadas por el pueblo de Costa Rica para pelear contra el totalitarismo han demostrado en todos los momentos que

POR QUE DEBE EL PUEBLO APOYAR...

—Viene de la pág. 2^a
justicia social que impere en el seno de la democracia en que vive y de la cual es, a más de su ciudadano, un PRODUCTOR de riqueza social.

Durante años, el trabajador nacional, el ciudadano, se conformó con ejercer su derecho electoral. El Estado, por su parte, limitó su acción a una actividad esencialmente administrativa. El problema central de la vida de la República, las condiciones de vida de la familia costarricense, no constituyeron para el Estado problema social que debía resolver: se pensaba que el libre juego de las condiciones y fuerzas económicas de la nación, sin intervención del Estado, eran suficientes para guiar las cosas de modo que cada ciudadano tuviera aquella parte de bienestar que le correspondía—o que él por sus capacidades individuales podía agenciarse.

El resultado de ese criterio y de semejante situación llevado a sus conclusiones lógicas, tenía que ser la condición de miseria cada vez mayor en que caía la clase trabajadora, como consecuencia del desequilibrio cada vez más grande en la repartición de la riqueza, creada socialmente pero gozada individualmente. Si el trabajador enfermaba, tenía que contar sólo con su salario para curarse, para pagar el médico y la receta en la farmacia, sólo con su salario.

¿Podía hacerlo? No, en la gran mayoría de los casos: su salario que apenas le alcanzaba para cubrir sus necesidades más apremiantes, no podía estirarse para el caso de emergencia, de enfermedad del trabajador. ¿Qué hacer en esa situación? Una de dos cosas: o no enfermarse o si se enfermaba, tratar de curarse con medicinas caseras o sometiéndose al tratamiento de cualquier empírico, que era lo mismo que no curarse, o peor todavía, arriesgar y comprometer su propia vida, prescindiendo de la ciencia médica.

Además el trabajador enfermo, desde luego, no podía seguir trabajando y en consecuencia, el salario no llegaba a la familia y esta situación era hambre, frío, desorganización del hogar, deshacimiento, pendiente que a veces iba a parar a los bajos fondos de la corrupción moral.

En caso de enfermedad, el trabajador, o ciudadano enfermo, no perdía por ello sus derechos cívicos, pero perdía su salud, su vigor físico, la tranquilidad del hogar y en ocasiones estaba expuesto a perder también la honorabilidad de su familia. El patrón, si era hombre de sentimientos humanos, quizá podía darle uno o dos sueldos, quizá podía, en los mejores casos, interesarse porque en la casa del trabajador se encendiera el fuego y no faltara el pan; todo esto como obra puramente caritativa, noble, es claro, pero dependiendo tan sólo de su capricho o de sus sentimientos compasivos.

¿Era justa semejante situación? ¿Es justo que la enfermedad, que no pide permiso para instalarse en nuestro organismo, que elige tanto al rico como al pobre, caiga como una maldición sobre el trabajador y le arruine su vida y la de su familia, en medio de la indiferencia de la sociedad, de la sociedad democrática, que precisamente lo es porque en el hombre ve al hombre, y trata de darle dignidad como ser humano, aparte de todo falso privilegio? En verdad que no. ¿Qué hacer entonces?

Crear un estatuto social que contemple esa situación y otras similares como son: los accidentes, los daños físicos y mentales que el trabajador puede recibir en el ejercicio de su trabajo; la incapacidad del hombre de trabajo como consecuencia de la vejez; el desamparo del hogar, de la familia del trabajador, como consecuencia de su muerte; el desamparo inhumano de la mujer, en el hogar pobre, que va a ser futura madre; y otros aspectos más como el problema de la vivienda, el de la educación de los hijos, etc. ¿Será esto algo injusto o algo utópico? No. La vida social moderna, las conquistas de la civilización y la cultura, el

están dispuestas a colaborar con la Legación en la lucha común. Pero la Legación no parece entenderlo así. La Legación no ha tomado en cuenta a las organizaciones y está tomando un camino que poco a poco la separará de nuestro pueblo. Este es un error que debe ser rectificado sin pérdida de tiempo. Los representantes del Departamento de Estado en los países de América Latina deben tratar de destruir los prejuicios que hay en estos países contra el gran país del Norte. Deben colaborar para unir de verdad al pueblo yanqui y al costarricense. Los gestos olímpicos y arbitrarios no son los que más convienen a la unidad del Continente.

Por dos veces la...

—(Viene de la pág. 1^a)
das las cualidades del corazón humano en la vida, salieron a brillar sobre la nieve rojiza de Stalingrado para derrotar otra vez —esta vez definitivamente— al fascismo armado. 250 mil cadáveres de fascistas se están pudriendo a las puertas de la ciudad. La derrota es tremenda. Dicen los historiadores militares del mundo que nunca se ha visto desde que la humanidad es humanidad, una derrota tan grande como

la que sufrió la reacción en Stalingrado en este invierno de 1943. Ni en las campañas de los medos y los persas, ni en las invasiones de Europa, ni en las guerras napoleónicas, ni en la primera guerra mundial, en ninguna parte de la historia del mundo, se encuentra un fracaso tan inmenso como el que sufrió Hitler frente a Stalingrado. Pensamos que esta derrota no sólo la sufrió Hitler. La sufrieron también los industriales sórdidos de Argentina; los latifundistas de El Salvador; los dueños de minas de Bolivia; los politiquillos que engañan al pueblo en todos los países del mundo; los que niegan en Costa Rica la dignidad del obrero y le cierran el paso, a su derecho de lucha contra la miseria; esta es la derrota militar más grande que ha sufrido el fascismo de todo el mundo y es la victoria más hermosa de los que creemos que la humanidad siempre avanza, en una caminata firme y segura, hacia adelante. STALINGRADO es un mojón de la vida.

Las Cías. Eléctricas...

—(Viene de la pág. 1^a)
de ₡ 1.400.674. en 1938 fue de ₡ 1.422.835.

desarrollo de una nueva idea de solidaridad social y de mutuo apoyo, llevan a la creación en todo pueblo digno, a instituciones de servicio social, y a la ampliación de las funciones del Estado, que ha de intervenir directa y justamente, y que ha de velar, en bien de la misma sociedad, por el bienestar del pueblo—que ha de establecer normas de civilización que son derechos inalienables del respeto al hombre, como hombre y como ciudadano.

Yo pregunto a los trabajadores si bienes reales y tangibles, hechos como los siguientes: tener médico, medicina, servicio de hospitalización y medio salario durante la enfermedad? Si no es un bien poder hacerse ver del oculista y tener los anteojos que se necesitan; atenderse los dientes y hacerse los arreglos que ellos demanden? Con un simple salario, y aun con sus escasas economías cuando por una rarísima circunstancia las tuvieran, la mayoría de los trabajadores no podrían curarse, no podrían atender a su enfermedad y al mismo tiempo a los gastos de la familia.

Ahora bien, ¿para qué está sirviendo el Seguro Social? Véamoslo. Su economía, sus haberes, el capital de que dispone, se forma con: a) una cuota que paga el asegurado, es decir, el trabajador. b) Con una cuota igual que el Estado le impone al patrón y con una cuota puesta por el Estado. ¿Quizá los trabajadores podrían decirse: nuestra cuota es un cercenamiento en nuestros salarios ya de por sí bajos. Lo admitimos. Sin embargo, esas cuotas con que contribuyen y que son bajas, les dan derecho a una serie de beneficios que no podrían obtener por sí solos si fueran ahorrando personalmente esas pequeñas deducciones de su salario.

¿No han deseado ASEGURARSE muchos trabajadores cuando no existía el Seguro Social obligatorio? y en el pasado, los Seguros de Vida no contaban sino con la contribución del interesado. Ahora con el Seguro Social, sea como sea, se cuenta con la contribución del patrón y con la del Estado. Y es aquí donde está la virtud del S. Social. Veamos rápidamente por qué y, sin ahondar los aspectos de desarrollo que para el futuro puede tener esa institución.

1.—El trabajador, mediante su cuota que paga como asegurado, cuota a la que se añade la del Estado, y la del patrón, tiene un DERECHO ADQUIRIDO; ya no será en adelante un hombre obligado a recibir caridad; sino que será un hombre que pide algo ganado por él—a nadie le gusta recibir limosna.

2.—La Institución del Seguro Social, es una organización científica que mueve sus recursos de tal manera que con ellos puede adquirir servicios técnicamente establecidos, los cuales no podrían tenerse si el trabajador actúa individualmente.

3.—La cuota que el trabajador da al Seguro Social, empieza a surtir sus efectos desde el primer depósito: nada o casi nada ganaría un trabajador que lograra ahorrar un colón a la semana durante 42 semanas. Contaría sólo con 42 colones, y 42 colones se le van en unas pocas visitas del médico y unas pocas recetas en la botica; con 42 colones no podría pagar una intervención quirúrgica ni pagar una operación un poco delicada.

En cambio, como contribuyente de la Caja del Seguro Social, cuenta desde el primer momento, con médico, medicinas, sala en el hospital y mesa de cirugía para cuando tuviera que operarse—y todo esto como un derecho adquirido.

¿Habrá algún trabajador de los que han sido curados, de los que durante su enfermedad han tenido el subsidio del Seguro Social para mantener a su familia; de los que han podido componerse sus dientes o curarse los ojos, que pueda decir que el Seguro Social es atollito con el dedo?

Trabajadores: termino estas palabras con el deseo de que ellas sirvan para que en cada uno de vosotros y en cada una de las personas que nos hayan escuchado, queda planteada esta pregunta: ¿Debe desaparecer el Seguro Social o debe mantenerse y ampliarse en el futuro?

1939, ₡ 1.663.056.00, como ya se dijo.

Por consiguiente, en los años 1940, 1941 y 1942 tienen que haber aumentado mucho, según se deduce del estudio del perito Mr. Krugg. Más todavía: Krugg sostiene que el cambio de tarifa fija por tarifa a base de medidor, permite a las Compañías aprovechar enormes cantidades de energía que se estaban perdiendo. Las Compañías no han dejado de vender energía. Por el contrario, les falta para vender. No han bajado las tarifas. Por el contrario, las han subido a base de medidores. ¿Cómo pueden entonces, afirmar que están perdiendo?

Los aumentos que piden los trabajadores montan a un poco más de cien mil colones anuales. Las utilidades pasan de más de dos millones. ¿Por qué va a negarse el Poder Ejecutivo a decretar esos aumentos?

A Casación el con...

—(Viene de la pág. 1^a)
buenos tiempos, se cree con derecho a crearle un serio problema social al Estado costarricense? Si el Estado le da garantías y ventajas a esa empresa, cómo se ha de tener

Nos pronunciamos abier...

—Viene de la pág. 3^a

mucho para que se abarate la vida y no haya hambre, y se forme un ejército costarricense a fin de que seamos los costarricenses los defensores de nuestro suelo y no soldados de otro país. Es porque nos coloquemos en condiciones de poder tener alguna intervención en la reorganización que habrá de dársele al mundo después de la guerra. Es por la dignidad de este pueblo, pues será muy poca nuestra autoridad moral para hablar de independencia después de la guerra, si en estos momentos no hemos sido capaces de garantizar con nuestros propios medios la seguridad de nuestro territorio y si nos hemos demostrado incapaces hasta de producir nuestro sustento ya que cada vez que se nos plantea un problema serio tenemos que ir hacia el Departamento de Estado en demanda de auxilio. Esta es una vergüenza. Los políticos que creen que es necesario que haya campaña electoral desde ahora para que "se salve la democracia" deberían explicarnos cómo entienden la democracia en un país con hambre y convertido, por incapacidad y por desidia de sus directores, en pordiosero de los Estados Unidos. Supongamos por un momento que no sea posible unificar a todo el pueblo alrededor de un solo candidato y de un solo programa. Entonces, hagamos una campaña de tres meses y no de un año. Gastemos los nueve meses restantes en tareas más importantes que éstas de delapidar dinero publicando frases huecas en los periódicos.

Es evidente que hay fuertes intereses económicos empeñados en dividir al pueblo mediante esta campaña. Los grandes especuladores, repartidos entre el cortésimo y el picadismo, saben que la política les garantizará impunidad. Los grandes ricachones que no quieren sacrificar ni un céntimo de sus fabulosas ganancias para ayudar a resolver los problemas nacionales, comprenden que la política les permitirá seguir engordando sin que nadie se atreva a tocarlos. Los quintacolumnistas también saben, que con sólo dar su adhesión a un partido político tendrán mil oportunidades para maniobrar sin peligro de que les toquen un pelo a sus privilegios, ya que todo se atribuirá a la lucha electoral. Con el país dividido en bandos políticos será imposible conseguir preparación militar para el pueblo ya que los bandos se temen mutuamente. En resumen: cuando el país está en agitación política, todos los ciudadanos, gobernantes y gobernados, tienen su atención puesta en el posible desenlace del debate y a ese desenlace lo supeditan todo. Por su razón los problemas no se abordan y si se abordan no se resuelven conforme a los intereses del país sino conforme a los intereses de la política electorera.

La política se presta para que los ricachones reaccionarios maniobren y traten de empujar al país hacia la derecha. En este momento están retraídos y los partidos en lucha se empeñan en atraerlos a su respectivo campo. Ellos, que quieren echar abajo los seguros sociales y las garantías sociales; negar a los trabajadores el derecho de organizarse y de ir a la huelga en defensa de sus derechos; que quieren borrar de la Constitución las disposiciones sobre salario mínimo; que quieren, en fin, que Costa Rica siga siendo un país feudal metido dentro de los moldes del siglo pasado, se están aprovechando de la campaña para comprometer a los candidatos a hacerles promesas contra el pueblo y sus derechos. En esa forma, empujan al país hacia atrás. La víctima es el pueblo y especialmente la clase trabajadora. El Partido Comunista quiere que el pueblo de Costa Rica entienda esta situación para que no se deje engañar. Si los capitalistas se empeñan en mantener la lucha electoral explotando las ambiciones de los políticos, sin importarles que el país ruide hacia el abismo, la clase trabajadora de primera, debe ponerse en pie y frenar las maniobras de esos capitalistas inconscientes. Si los capitalistas quisieran, en cambio, hacer honor a sus deberes cívicos y actuar como costarricenses, el Partido Comunista cree que sería posible un entendimiento con ellos; durante el término de la guerra; habría concesiones de ambas partes y unificaríamos fuerzas para salvar al país. Ellos serán los que decidan si es la guerra o la paz social lo que más conviene a la patria en estos momentos gravísimos de su Historia.

Ahora bien: si después de todos los esfuerzos que se hagan resulta imposible la unificación electoral de todo el pueblo, ¿cuál será el camino a seguir? El camino será uno: hacer triunfar la candidatura que mayores garantías dé al pueblo de progreso y de libertad.

¡Costarricenses! Acabemos con la campaña política. Tratemos de unificarnos en todos los planos de la vida social. Pero si en lo electoral ello llega a ser imposible, obliguemos cuando menos, a los políticos a aplazar la lucha para tres meses antes de las elecciones. Entre tanto, agrupémosnos alrededor del Gobierno. Obligüemos al Gobierno a convertirse en organismo de concentración nacional, a fin de que no sea el órgano de un solo Partido, sino el órgano de todo el pueblo. Exijamos al Gobierno medidas contra los especuladores y apoyemos al Gobierno cuando dicte esas medidas. Exijamos al Gobierno la elaboración y aplicación de un plan capaz de abaratar la vida y de acabar con el hambre que nos amenaza. Pidamos al Gobierno capacitación militar a fin de ser dignos de llamarnos costarricenses. Esforcémonos por liquidar de una vez a la Quinta Columna. Impidamos que la reacción liquide la política progresista del Presidente Calderón Guardia. Colaboremos, mediante la unidad, en la lucha mundial contra el nazi-fascismo. Gritémosle a los políticos: "No queremos política electoral. Queremos política de unidad nacional. Queremos que se abarate la vida, que se meta en cintura a los grandes intereses creados, que se liquide la especulación. Vamos a luchar por nuestros intereses, por los intereses de nuestros hogares, antes que por los caprichos de vuestras ambiciones pequeñas y mezquinas".

derecho ese Estado, basándose en razones de carácter social, a imponerle a la Compañía la obligación de mantener en sus puestos a esos 16 trabajadores costarricenses? Es necesario que los dirigentes norteamericanos de las Compañías entiendan que a base de injusticias cometidas por ellos es muy difícil que el pueblo costarricense llegue a comprender la política de buena vecindad. El pueblo entero debe apoyar la actitud del Sindicato de Electricistas. Esperamos que la Sala de Casación haga justicia a los trabajadores.